

Arte y medio ambiente: la naturaleza como experiencia artística

(CALERO, R.; BLANCO, M. A. (2009). «Arte y medio ambiente» [Taller teórico-práctico sobre intervenciones artísticas contemporáneas]. *Curso de Verano del Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada*. Palacio del Almirante de Granada, 1-11 de septiembre de 2009)

José Luis Lozano Jiménez

Universidad de Granada

jose Luislozano@ugr.es

Fecha de recepción del artículo: junio 2009

Fecha de publicación: julio 2009

Resumen

La naturaleza y, en consecuencia, los espacios naturales han impulsado a los artistas desarrollar un cierto tipo de proyectos artísticos que nacen de la interpretación de aquella como material de creación plástica y como fuente de experiencia estética. La presente noticia resume las experiencias recogidas en la coordinación de los talleres que impartieron los artistas Ricardo Calero y Miguel Ángel Blanco en el curso-taller sobre intervenciones artísticas contemporáneas *Arte y Medio Ambiente*, que se desarrolló en el Palacio del Almirante de Granada del 1 al 11 de septiembre de 2009, dentro del Curso de Verano del Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada.

Palabras clave: arte, medioambiente, naturaleza, experiencia artística, respeto, educación medioambiental.

Abstract

The nature and, therefore, natural areas have prompted artists to develop a certain kind of artistic projects arising from the interpretation of it as material for artistic creation and a source of aesthetic experience. This paper summarizes the experience in coordinating the workshops taught by artists Ricardo Calero and Miguel Angel Blanco in the course-workshop on contemporary artistic interventions *Arte y Medio Ambiente*, held at the Palacio del Almirante de Granada from 1 to September 11, 2009, in the Summer Course of the Centro Mediterráneo at the University of Granada.

Keywords: art, environment, nature, artistic experience, respect, environmental education.

1. Introducción

La presente noticia resume las experiencias recogidas en la coordinación de los talleres que impartieron los artistas Ricardo Calero y Miguel Ángel Blanco en el curso-taller sobre intervenciones artísticas contemporáneas *Arte y Medio Ambiente*, que se desarrolló en el Palacio del Almirante de Granada del 1 al 11 de septiembre de 2009, dentro del Curso de Verano del Centro Mediterraneo de la Universidad de Granada.

La naturaleza y, en consecuencia, los espacios naturales, han sido la base fundamental donde se ha sustentado el arte durante un largo periodo de tiempo. La naturaleza en su estado de precolonización, como espacio sagrado, ha permitido al artista desarrollar proyectos artísticos que nacen de la interpretación de aquélla como material de creación plástica y como fuente de experiencia estética. Estas acciones artísticas significan una marcha atrás en el tiempo, una recuperación del pasado natural, un retorno simbólico al origen del hombre. En este proceso el artista, en una acción de coleccionismo, actúa como explorador de territorios vírgenes, recopilando fragmentos sutiles del entorno natural, para luego concretar esta vivencia acumulada en obra de arte. Los materiales empleados por los artistas provienen directamente del seno de la naturaleza en su estado más puro: así los árboles, los animales, el agua, los ríos, que se presentan para complacer al artista en una relación íntima. Otros artistas utilizan las fuerzas que se generan en la interacción de los materiales con la atmósfera —como el viento, el fuego, la lluvia, etc.— en un acto de integración que constituye el eje de su propio discurso creativo.

2. La naturaleza como cantera del artista

Ricardo Calero planteó su taller como un espacio ritual de reflexión donde el alumno pudo experimentar, bajo

ciertas premisas, cómo se comportan algunos materiales procedentes de la naturaleza más próxima cuando son manipulados a partir del azar y la intuición. Desde la concepción del arte como encuentro con el propio yo creador, el artista invitaba al alumno a participar en la reinterpretación de los materiales como medio de expresión plástica, generando así un debate en torno al material y las posibilidades de actuación sobre él. Un folio de papel, un recorte de tela o una vela fueron los verdaderos protagonistas del ritual de creación en el taller de Calero, porque transformaron su función en obra de arte y se manifestaron como auténticas presencias mutantes. Durante el proceso de realización de todas estas acciones, los alumnos pudieron activar nuevos recursos creativos para aplicarlos más tarde a la elaboración de sus obras. Por último, Ricardo Calero llevó a cabo una tutoría individual con cada uno de los participantes, en la que se cruzaron las recomendaciones del artista como mediador con los planteamientos azarosos que se habían generado en la mente del alumno.

Práctica diversa pero convergente con la anterior en lo que al interés por la apropiación del espacio natural se refiere, el taller del artista Miguel Ángel Blanco —ejemplo de artista chamán— se desarrolló como un diálogo íntimo que sólo él y la naturaleza entendían. Su aproximación a dicha naturaleza se ejerce desde el respeto por el medio ambiente y a través del redescubrimiento de sus espacios secretos. Miguel Ángel nace y vive en el bosque, explora y colecciona los *souvenir* que allí se generan, y adentrado en la profundidad de sus entrañas, atrapa sus vivencias en una especie de «Biblioteca del Bosque». Los libros-caja que componen esta biblioteca recogen fragmentos sutiles de la naturaleza, muestran su comportamiento y prueban que la lógica de su simbología se halla en el origen del mundo. En el taller de Miguel Ángel Blanco, el alumno interactuaba directamente con el medio natural, habitaba enclaves fundamentales para el proceso creativo y adoptaba una pos-

tura de caminante que le permitía sentir la naturaleza, oler el bosque, relacionar sus sonidos y despertar ese interés que en sí mismo ya es una obra de arte. Además, el artista organizó varias salidas de campo. Propuso una visita a los Laureles de la Reina, en el Convento de San Luis el Real, enclavado en un magistral espacio natural dentro del término de la Zubia de Granada. El objetivo de esta visita era reflexionar sobre el misterioso laurel, de unos 600 años de antigüedad, que se halla bajo el atento cuidado de las religiosas. Otra visita llevó a los participantes hasta el Jardín Botánico de la Universidad de Granada, situado en Sierra Nevada; concretamente, en el paraje de la Hoya Mora de Pradollano. En esta ocasión, la finalidad era ver de cerca los endemismos que se producían en este entorno natural y aportar al alumno conocimientos de botánica. El propio Miguel Ángel Blanco junto con el botánico de la Universidad de Granada, José Tito, se encargó de la enseñanza directa sobre estos dos aspectos. Por último, se visitaron el Carmen de Los Mártires para conocer de cerca el Ciprés de San Juan de la Cruz y su implicación en la historia, y los laberínticos jardines de la Alambra.

3. Miradas sobre la naturaleza

Para concluir el curso-taller, se llevó a cabo una exposición de las obras resultado de las investigaciones de cada alumno. Bajo el título «Miradas sobre la Naturaleza» (Figura 1), la exposición se presentó en la Sala de Exposiciones de la Facultad de Bellas Artes de Granada. Las obras utilizaron diferentes soportes y diversos medios de creación artística: vídeo, fotografía, instalación, escultura, pintura, etc. Y todas ellas compartieron el mismo denominador común; a saber, el cuidado de la naturaleza y el respeto por el medio ambiente como bases de su proceso de creación.

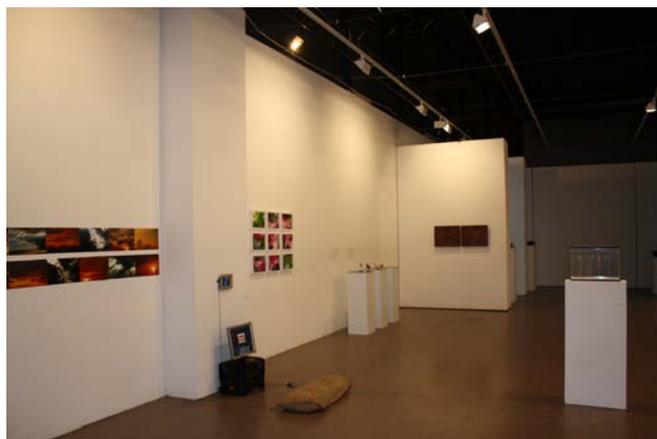


Fig. 1. Vista general de la Exposición Colectiva *Miradas sobre la naturaleza*. Sala de Exposiciones de la Facultad de Bellas Artes. Fuente: original del autor.

Así, Amalia Ortega presentó, en su videoproyección, un goteo continuo de letras que, como un puzzle, intentaban reproducir el cauce de un río que se dirige hacia el espíritu de la artista. Por su parte, Arancha Girón aportó el tejido sutil de unos hilos que unen la realidad del ecosistema con la creación artística; mientras que Ascensión Martín representó, en su *Feel*, el enfrentamiento entre dos tipologías de naturaleza: En primer lugar, y mediante el disparo de clavos que arremeten contra el lienzo inmaculado y construyen la palabra FEEL, mostró la naturaleza fría. En segundo, simulando la fertilización humana sobre un tamiz cubierto de algodón y sembrado con pequeñas semillas entrelazadas que formaban la misma palabra, mostró la naturaleza manipulada. Belén Mazuecos resaltó las propiedades mágicas de la naturaleza en su doble condición de curar o matar por medio de un altar compuesto por una bombilla, un conjunto de semillas vegetales que tenían el poder de salvar o matar, y una vitrina con hojas de estaño labrado que poseían propiedades cardiotónicas representadas por doce exvotos. En sus fotografías, Carolina Sánchez manifestó su activismo natural y su lucha a favor del cuidado del medio ambiente, arremetiendo contra los accidentes que destruyen la naturaleza e introduciendo recortes de periódico que informaban sobre sucesos relacionados con su alteración.

Consuelo Manzano tomó un tronco de árbol muerto y le dio forma a golpes sutiles de lija para mostrar su entendimiento con la naturaleza. Por otro lado, Elvira Correa interpretó la naturaleza como un espacio sagrado, elevó la representación del árbol al estatus de un retablo barroco y convirtió su imaginario natural en una divinidad absoluta. Guillermo Martínez, en cambio, aludió a la construcción y a la deconstrucción de la naturaleza en los diferentes espacios. Como si de un juego se tratara, la contaminación fue ocupando la parcela que pertenecía a la naturaleza idílica, se apropió de ella y destruyó el entorno natural representado con su presencia. José María García rindió homenaje a su Vega de Granada y, en un proceso de lucha constante, intentó impedir la ocupación desenfrenada del medio rural así como la pérdida de ese valor simbólico y personal que para muchos tiene esta tierra. Del mismo modo, José María Rivera representó el valor de la naturaleza en sus blancos e inmaculados papeles que se oxidan poco a poco por la presencia de la tierra rojiza. En sus grabados, Julia Lillo utilizó la raíz como símbolo de unión entre el hombre y la tierra e impregnó de filigranas naturales unos papeles majestuosos. Loly Lozano se convirtió en espía del espacio natural y, a modo de *voyeur*, descubrió, con sus fotografías, los rincones más íntimos de la naturaleza, sus sutilezas de color, sonido y olor. En el trabajo de Míriam Pires, se entrelazan pequeños frag-

mentos de papel que ella misma elabora de manera artesanal para reivindicar los productos que proceden directamente de la naturaleza. Francisca Medina rescata los recursos de su naturaleza más próxima en un baúl abierto, e invita al público a participar en su coleccionismo. Mediante el amontonamiento de fotocopias de hojas, Pilar Liñán representa la forma artificiosa con la que el ser humano crea los diferentes espacios naturales en el interior de las ciudades. Reyes González da significado a la naturaleza uniendo las palabras de los individuos que ella ha entrevistado con las fotografías de paisajes naturales hechas por la artista y la presencia de objetos que rodean nuestra vida cotidiana. Sebastián Guzmán nos seduce con su colección de sellos obtenidos directamente en la naturaleza a partir de pequeños recortes de papel en los que, a modo de huella impresa, el artista ha incrustado diversos fragmentos del espacio natural. En una urna de cristal, Santiago Vera atrapa los verdaderos misterios de la naturaleza, guardando los tejidos de hilo que dejaron las arañas tras recubrir fragmentos de plantas momificadas. Por último, Siro Santos muestra sus «ventanas» del cielo para contemplar la gran gama cromática que se produce en las diferentes franjas horarias por el impacto directo del sol.